

## América Latina: El desarrollo social y humano en la perspectiva del siglo XXI

José Amar Amar\*

La macrotransición de la década de los años ochenta se caracteriza por una revolución mundial en todos los niveles de la existencia. El orden mundial que estructura la vida política y económica del siglo veinte se está extinguiendo para configurar un nuevo orden que parece transferir el poder a la mayoría en vez de a una minoría, y donde el agente impulsor no es la violencia sino la comunicación y el conocimiento.

A nivel histórico, el mundo ha vivido con una rapidez asombrosa la crisis del socialismo leninista de Europa Central y del Este, que está transformando hasta los cimientos de esa sociedad; el fin de la confrontación Este-Oeste y de su costosa "guerra fría"; el principio del fin del *Apartheid*; la reducción en el gasto de armamento; el abandono de los modelos económicos centralizados en el monopolio estatal; la reducción de los conflictos ideológicos; el gran impulso económico de algunas naciones de Asia; el abandono y el rechazo de las dictaduras de prácticamente todos los países de América Latina y el renovador impulso mundial en favor de los valores democráticos.

Pero también en estos últimos 30 años el mundo ha vivido una profunda revolución

del conocimiento, que se constituye en impulsor tecnológico hacia el cambio social, como son los avances del potencial explosivo, representado en armas nucleares, energía nuclear, productos químicos, cohetes teledirigidos; la biotecnología, especialmente la ingeniería genética, que posiblemente hacia el futuro pueda cambiar hasta la naturaleza de la vida misma; la conciencia mundial sobre la necesidad de protección de nuestro planeta ante el abuso a que el hombre lo ha sometido con el fin de acumular riquezas; y por último, la informatización de la sociedad, acelerada considerablemente como consecuencia del maridaje entre los ordenadores y las telecomunicaciones.

Es probable que la informatización de nuestra sociedad nos exija replantear los fundamentos mismos de nuestra filosofía, eliminar los modelos económicos basados en la escasez, y el ejercicio del poder basado en la propiedad. Será posiblemente la información la fuente de organización de un nuevo orden mundial basado en el consenso, en el liderazgo colectivo, en el que la educación jugará un papel cada vez más relevante.

Dentro de este orden mundial prometedor, subyace una dramática realidad. El Informe del PNUD de 1992 sobre Desarrollo Humano señala que, aunque es posible que los mercados impresionen

\* Decano División de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad del Norte.

desde el punto de vista económico y tecnológico, está muy lejos del mejoramiento del desarrollo humano.

Este informe presenta un perturbador análisis de la distribución interna de ingresos y oportunidades y muestra cómo se ha acentuado la diferencia en materia de ingresos en los últimos años: "En 1960, el 20% más rico de la población mundial registraba ingresos 30 veces más elevados que los del 20% más pobre. El 1990, el 20% más rico estaba recibiendo 60 veces más. Esta comparación se basa en la distribución entre países ricos y pobres. Si, además, se tiene en cuenta la distribución desigual en el seno de los distintos países, el 20% más rico de la gente del mundo registra ingresos por lo menos 150 veces superiores a los del 20% más pobre".

En el caso específico de América Latina, los informes de CEPAL muestran cómo en casi todos los países de la región, en los últimos 20 años, ha aumentado el número de personas ubicadas en el rango de la pobreza, la cual genera una condición de vida inaceptable que arruina la vida de millones de personas, que les somete a una condición de existencia tan limitada como para impedir la realización del potencial biológico con el que nacen, ya que muchos de ellos no tienen acceso siquiera a los elementos básicos para satisfacer las necesidades primarias para la sobrevivencia.

---

<sup>1</sup> DESARROLLO HUMANO: INFORME 1992. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Tercer Mundo Editores. Santafé de Bogotá, 1992.

Si bien es cierto que el conocimiento científico de la realidad latinoamericana ha avanzado considerablemente, en especial por estudios realizados por organizaciones internacionales como la CEPAL, UNICEF, UNESCO, el avance en el desarrollo de una estrategia global de cambio que nos permita una nueva perspectiva histórica y social, parece lejos de alcanzarse.

Mientras no se desarrolle una perspectiva auténticamente latinoamericana estaremos condenados a transitar por falsos caminos o de llegar a un punto muerto donde los problemas parecen no tener solución. De hecho, ni la investigación científica llena de datos duros, ni los grandes enunciados globales que hacen abstracción de la realidad social, han servido para encontrar pistas válidas, y su valor se ha reducido a demostrar que la racionalización social no es funcional en sociedades determinadas por formas irracionales de vida. En otras palabras, "todos estos proyectos tecnocráticos de racionalizar las formas sin racionalizar las estructuras o contenidos, no hacen sino replantear el problema elemental del desarrollo: ¿De dónde debe partir el proceso de cambio? ¿En qué consiste el proceso social del desarrollo?".

El concepto del desarrollo es manejado por la mayoría de los "científicos" sociales siguiendo el enfoque del economista norteamericano Rostow, quien concibe el desarrollo como un problema de los países atrasados, y que consiste en el paso de una sociedad tradicional a una moderna. Para lo cual nuestros países tendrían obstáculos que les impedirían acercarse al modelo

final, que serían los actuales países industrializados.

Aunque una cierta modernización es condición necesaria de cualquier tipo de desarrollo que busque satisfacer las demandas del conjunto de la población, "éste sólo puede ser concebido como un resultado histórico de un proceso global de cambios económicos, sociales, culturales y políticos cuyos elementos básicos son la amplia participación de la población en la construcción de una forma de vida más justa que implique el pleno desarrollo de las fuerzas productivas mediante la utilización sistemática y planificada de los recursos físicos, económicos, financieros, culturales y tecnológicos existentes"<sup>2</sup>.

Así, cuando se busca el desarrollo, éste no puede hacerse copiando modelos, sino que cada sociedad, de acuerdo con su historia y sus características, debe definir lo que es y lo que quiere ser, y aunque existen elementos rescatables de aquellas naciones con un alto grado de industrialización, América Latina en general y Colombia en particular, no podrán llegar a ser así ni aunque lo quisieran. La meta debe ser encontrar nuestras propias formas de desarrollo sin caer en nacionalismos estrechos, sino conviviendo con varias culturas con las cuales podemos interactuar para beneficio mutuo.

Por otro lado, aunque algunos economistas nos han querido hacer creer que

desarrollo es sinónimo de crecimiento y que éste puede ser cuantificable mediante la medición del producto nacional bruto, otros organismos como la UNICEF han demostrado la invalidez de esta medida, pues no considera la falta de equidad en la distribución de la riqueza. Por esto han planteado un enfoque más real y globalizador evaluando el desarrollo mediante el estudio de la calidad de vida del conjunto de la población y la posibilidad del desarrollo humano y social en la coyuntura actual y hacia el futuro previsible. Así, indicadores como nutrición, educación, salud resultarán más confiables para conocer el nivel de desarrollo de una nación.

Creemos que el problema de América Latina no es de subdesarrollo sino de atraso; esto no es sólo una diferenciación semántica. El concepto de subdesarrollo es lineal, es un tránsito de un estado inferior hacia uno superior; el de atraso, en cambio, es un concepto circular, y se fundamenta en el análisis de los factores estructurales y de conflicto que limitan o impiden a un pueblo la utilización de su potencial económico y la movilización de su esfuerzo interno en dirección de un cierto tipo de proyecto de vida.

El mayor esfuerzo de los científicos sociales de la región, con un enfoque positivista, se ha orientado a querer demostrar que no podemos encontrar salidas porque vivimos en una especie de círculo vicioso, llegando a conclusiones tales como que "los pobres son ignorantes porque son pobres, y son pobres porque son ignorantes. Que el Estado democrático no funciona porque los pueblos no están

<sup>2</sup> GARCIA, Antonio. Atraso y dependencia en América Latina. Hacia una teoría latinoamericana del desarrollo. Buenos Aires, El Ateneo, 1972.

organizados ni capacitados para la participación democrática, y los pueblos no están capacitados ni organizados para la participación democrática porque no funciona el Estado de representación popular<sup>3</sup>.

El problema del atraso es de naturaleza mucho más compleja, no se guía por la racionalidad y equilibrio de los países desarrollados. Antonio García, para demostrar esta afirmación, ponía como ejemplo que muchos estudios definen a los países atrasados como aquellos que padecen una grave escasez absoluta de ahorro interno; sin embargo, ante un análisis más detallado, se puede claramente encontrar que el problema no es exclusivamente de escasez absoluta de ahorro, sino, muchas veces, de dilapidación (consumos suntuarios como caracterización de rango social), desvío del ahorro hacia inversiones especulativas o exportación neta del ahorro interno a las naciones industrializadas, con el propósito de buscar seguridad financiera y política.

De acuerdo con esto, el atraso "es una estructura y un proceso cuya dinámica se orienta en un sentido de desarticulación de las tendencias del crecimiento y se origina en las formas operativas de las grandes estructuras de dominación: una externa, articulada a la estructura supranacional determinada por los grandes centros mundiales de poder, y otra interna, determinada por las contradicciones existentes en la dinámica de la vida de cada nación"<sup>4</sup>.

Pero también el atraso es una condición psicológica que contribuye a limitar las posibilidades de que las personas generen conciencia y se identifiquen con un propósito de cambio y desarrollen la capacidad de organizarse, integrarse y autoayudarse para doblegar los obstáculos que supone el desarrollo y permita la construcción de una sociedad orientada por valores democráticos y de bienestar común.

La historia de este siglo ha demostrado que el cambio no se logra en aquellas sociedades donde los que ostentan el poder pretenden mantener la sociedad en inmovilismo, y tampoco se logra mediante la revolución violenta; sino que el modelo de cambio más exitoso es aquel que se fundamenta en reformas progresivas y en la aceptación de los derechos y las libertades ciudadanas y del pluralismo político como una conquista irrenunciable de toda la humanidad.

Los tiempos cambian para América Latina, las ideologías que han orientado nuestro siglo pierden vigencia. Nuestro continente necesita encontrar un camino que, partiendo de la democracia política, se construya progresivamente una sociedad más justa. Esto implica descartar toda forma de violencia, rechazar la hegemonía de partidos únicos o cualquier otra forma totalitaria, negar los vanguardismos proféticos, desterrar los privilegios de minorías y la concentración del poder en unos pocos, sintonizarnos con las demandas de la realidad, teniendo una atención permanente en la defensa de los niveles de bienestar de todos los sectores de la población. Así, el gran desafío hacia adelante será

<sup>3</sup> *Ibidem*.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 110.

humanizar la sociedad latinoamericana, cuyo punto de partida debe contemplar la eliminación de la pobreza, pues ninguna sociedad puede ser presentada como modelo de éxito mientras sectores de ella carezcan de derechos tan elementales como la alimentación, salud, vivienda, educación, empleo e ingresos suficientes para una vida digna.

Pero para lograrlo se exige de todos los miembros orientar la autorresponsabilidad, y que lo comunitario o el bien común sea colocado en primer término. Ideológicamente esto exige, ante todo, una gran solidaridad, pues sólo mediante ésta el hombre puede ser dueño de su propio destino y puede construir un proyecto de vida auténticamente comunitario. Mientras no se estructure el sentido de comunidad, nuestro destino siempre dependerá de fuerzas oscuras o tecnócratas o de centros de poder.

Los países de América Latina debemos aprender de nuestros errores. La violencia ha acabado con millones de personas y ha dejado heridas y resentimientos casi insuperables. Por esto, la introducción de un sistema democrático deberá ser, probablemente, una de las tareas fundamentales. Aunque algunos Estados han vivido fases de democracia restringida, ha sido mucho el peso y muy alto el costo que hemos debido pagar por la opresión colonial y las sangrientas dictaduras que se han instaurado. Por eso la meta de una democracia integral no será una aparición milagrosa, sino una larga tarea que se irá cumpliendo en la medida en que todas las personas se vayan integrando, organizando y concientizando de la importancia

de su participación como miembro de un grupo humano. La conciencia democrática de un pueblo no se puede improvisar. La historia contemporánea nos enseña que la democracia es un aprendizaje lento y complejo en el cual la población va aprendiendo a participar y tomar decisiones; que lo esencial es crear los medios para que las personas practiquen, efectivamente, los derechos que la sociedad asigna y orienten su existencia por los valores que implica esta forma de vida.

Si observamos la evolución histórica de otros países, especialmente de Europa, podremos ver que el grado de integración política de los ciudadanos de un país determina la forma como se solucionan los conflictos políticos y sociales.

El hecho de que en Europa Occidental hayan perdurado hasta ahora las instituciones democráticas se debe, en primer lugar, al grado de incorporación de los grupos económicamente menos favorecidos al proceso político que se lleva a cabo en diferentes formas.

Aunque, como se ha señalado, nuestro continente no repetirá necesariamente el camino europeo, pues históricamente es casi imposible, se deben buscar formas nuevas de participación, que se adapten a los problemas que cada nación tiene. En todo caso, la clave parece estar en la búsqueda del cómo incorporar estos sectores a la vida política nacional, especialmente los sectores más pobres de la población.

La actual crisis político-social de la mayoría de los países de América Latina se

podría caracterizar en gran medida como la imposibilidad del sistema político para abrir canales de participación a los nuevos grupos sociales, que en la mayoría de los casos están constituidos por un amplio sector social compuesto por las personas que viven en situación de pobreza y que tienen escaso o ningún acceso a la vida económica. Este sector social es, a simple vista, el más conflictivo, y el que necesariamente necesita incorporarse al sistema democrático.

Esto implica, en la mayoría de los casos, reestructurar el marco constitucional (el caso colombiano, mediante la Asamblea Nacional Constituyente, es un ejemplo de una vía democrática posible). En Europa esto se produjo a veces en forma dramática, y condujo a la guerra y a todo tipo de violaciones. América Latina tiene la oportunidad histórica de solucionar el problema político-social abriendo vías amplias de participación.

Aunque nuestra tradición en Latinoamérica después de la llegada de los españoles está enraizada en la ética cristiana y en la filosofía clásica, lo que viven principalmente la mayoría de los hombres de América Latina son los problemas cotidianos, y "para lograr el compromiso de la gente no basta con ideas abstractas. La estrecha relación entre ideas y cuestiones prácticas deben ser explicadas, hay que indicar caminos para resolver esas cuestiones"<sup>5</sup>. Si nuestra meta es crear una sociedad que permita

<sup>5</sup> BRANDT, Willy; KREISKY, Bruno y DALME, Olof. "La alternativa social demócrata". Editorial Blume, Barcelona, 1977.

liberarnos de la pobreza, no basta decir que hay que cambiar el sistema o hay que hacer reformas progresivas o esperar las regulaciones propias que se derivan de un modelo económico de mercado. La necesidad de seguridad, de progreso y de desarrollo deben estar basadas en una filosofía política, pero especialmente en la capacidad de aglutinar todo el esfuerzo interno en la solución de los problemas humanos.

### El papel del Estado en las políticas sociales

Gustavo Heineman acuñó hace algún tiempo la frase de que "El Estado somos todos y cada uno de nosotros". Es decir, que debemos entender el Estado civilizado y democrático como la comunidad jurídica organizada del pueblo con la misión de velar por la libertad, la seguridad y la justicia.

Es posible que la mayor tarea del Estado en América Latina, en los próximos años, será convertir a millones de marginados de la sociedad en ciudadanos con igualdad de derechos frente a los demás. Es función fundamental del Estado hacer que sea posible lo que hoy se denomina "calidad de vida", y junto al factor económico, al ejercicio de la soberanía, garantizar la paz del país, la defensa del orden jurídico y la lucha contra la criminalidad, se deben desarrollar nuevas opciones en política social, para que el crecimiento económico vaya aparejado por un bienestar social para el conjunto de la población. Esto hace que la democracia se extienda a nuevos ámbitos donde el desarrollo científico y tecnológico serán deci-

sivos para configurarse en un mejor futuro.

En consonancia con los fundamentos de la modernidad, sólo los hombres pueden hacerse cargo de ese futuro dentro de un control democrático y donde el papel del Estado pueda contar con una economía más planificada, que no debe quedar en las exclusivas manos de intereses privados. Factores como la regulación de los precios, sectores claves de la economía, estabilidad del medio ambiente, la seguridad del empleo, el equilibrio en la distribución de las oportunidades, el desarrollo científico-técnico, la seguridad son obligaciones ineludibles del Estado, deben ser producto de la concertación entre el gobierno representativo de toda la ciudadanía y los intereses privados, permitiendo la libre iniciativa, pero asegurando que el interés nacional no se confunda con los intereses económicos privados.

La experiencia también ha demostrado que la exclusiva responsabilidad del Estado en la implantación de políticas sociales no es la mejor alternativa, especialmente por una condición psicológica, porque el individuo al reconocer la existencia de derechos sociales, muchas veces piensa que el Estado tiene la obligación de satisfacerle y se margina de los procesos de participación; además, el Estado aumenta el gasto social limitando otros frentes de desarrollo.

Creemos que la mejor alternativa en política social es cuando el Estado se convierte en árbitro y defensor del bien común, por lo que habrán áreas de la exclusiva responsabilidad estatal, otras

de iniciativa privada y otras de naturaleza mixta bajo la orientación general del Estado que asegure la existencia de una política general de desarrollo social.

Creemos que un ejemplo de este enfoque a nivel micro ha sido el "Proyecto Costa Atlántica", que describiremos más adelante y que demuestra claramente que la asociación del Estado con organismos no gubernamentales genera condiciones óptimas para el desarrollo de programas sociales.

Creemos que por la situación de desequilibrio e injusticia que existe en los países de América Latina, es imposible aceptar la teoría neoliberal clásica que supone que el "interés general sólo puede ser consecuencia de la colaboración espontánea de individuos libres en el mercado", donde la competencia sería el camino del progreso. También pensamos que el modelo de Estado proteccionista que tiende a proveer servicio gratuito, no sólo genera una falsa demanda y una mala distribución de los recursos, sino que priva a las comunidades de su papel sociogestionario y debilita la participación democrática, por el uso muchas veces incorrecto de los que gobiernan, que utilizan estos recursos como medios para tener el control político de amplios sectores de la población, especialmente de sectores populares y que en algunos países ha provocado una crisis moral de inmensas proporciones.

A pesar de los problemas que aquejan a América Latina, la conciencia histórica nos permite no tener miedo al futuro. Si ya algunos países han superado el problema de la pobreza, cuando se ha podido

controlar relativamente el peligro de una guerra aniquiladora y cuando muchos países democráticos de Europa han acabado con condiciones inhumanas de vida y que su meta actual es ocuparse de controlar el desarrollo tecnológico para que ni la naturaleza ni las personas sean desbaratadas por él, nosotros en nuestro continente debemos, desde una perspectiva más optimista sobre el futuro de esta porción de la humanidad, teniendo en cuenta factores importantes que constituyan problemas de fondo, debemos pensar en nuestro propio desarrollo, donde seguramente las metas fundamentales para los próximos años debieran ser el crecimiento económico, la justicia social y el afianzamiento de la democracia participativa.

Por la experiencia de otras naciones que han superado los problemas que en nuestra región debemos enfrentar, debemos desterrar la vieja creencia de que el progreso ilimitado y ciego nos llevará a una mejor calidad de vida. Quizás una frase de Milan Kundera resuma las consecuencias de este enfoque cuando señala que "la característica de la sociedad moderna ha sido el progreso de la sociedad y la degradación del hombre", y creo que no se necesita presentar indicadores cuantitativos de los países industrializados sobre farmacodependencia, tasas de suicidio, prevalencia de las enfermedades mentales, problemas ecológicos y otros que nos muestren claramente que el bienestar material por sí solo está muy lejos de producir un bienestar al hombre.

Pero de esta experiencia de los países industrializados podemos extraer dos

conclusiones importantísimas para nuestro desarrollo: en primer lugar, la capacidad de los hombres para solucionar problemas a través de su capacidad creadora, y en segundo lugar, la conciencia individual y social de afrontar y combatir los peligros conocidos.

"Solo si la conciencia social se desarrolla al mismo ritmo que la ciencia y la técnica impulsando hacia adelante los conocimientos sobre la naturaleza, conseguiremos configurar un mundo más humano de modo duradero"<sup>6</sup>. América Latina en el siglo XXI tiene la gran oportunidad histórica de superar un estado de atraso estructural y caminar hacia la modernidad mediante un proceso permanente de transformación que nos asegure una sociedad más eficiente, más justa y con un sistema democrático consolidado.

### Las políticas sociales en América Latina y el desarrollo

Es indudable que las políticas sociales están muy determinadas por el modelo económico vigente y en América Latina, en la década del 80, se dio un gran cambio que puede resumirse en "la readaptación de la economía y las sociedades locales a la nueva división internacional del trabajo y la internalización de la producción capitalista"<sup>7</sup>, fortaleciéndose el proceso de formación de oligopolios que operan a escala mundial que conllevan a la necesidad de elevar crecientemente el consumo

<sup>6</sup> *Ibídem*, p. 55.

<sup>7</sup> CARDOSO, F. Enrique y FALETTO, Enso. "Dependencia y desarrollo en América Latina". 1971, p. 12.

y regular e incentivar la acumulación, buscando cada vez una mayor interpenetración entre la empresa y el Estado.

A nivel ideológico, estas grandes unidades productivas generan especialmente, mediante la industria cultural (televisión, radio, etc.), una sociedad de masas donde se pretende uniformar estilos de consumo, enfatizando en los valores típicos de las capas medias, haciendo abstracción de los distintos intereses sociales de los grupos y donde los problemas de los sectores populares no se analizan estructuralmente sino que se fraccionan, tratándose como casos específicos de grupos postergados o marginados. Así, encontramos programas sociales para la infancia, la mujer, el joven trabajador, la tercera edad, haciéndose abstracción de la dramática realidad de que en nuestro continente aproximadamente el 60% de su población está en una condición de vida de lucha por la sobrevivencia y que para encontrar una solución real se necesitan profundas reformas económicas, políticas y sociales que enfrenten el problema como una totalidad, partiendo por una forma más justa de distribución del producto nacional bruto y de políticas sociales globales que los nuevos modelos "asistencialistas tecnificados", que siguen teniendo el sabor de una limosna para los que nada tienen, sean superados por un auténtico desarrollo con enfoque de "calidad de vida" sustentado en la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, en la auto-dependencia y en la articulación orgánica de los mundos natural y social, a partir del protagonismo real de las personas con el apoyo de un Estado demócrata capaz de responder con políticas sociales en beneficio de la mayoría.

Es muy probable que los Estados de la región en los próximos años continúen dentro del esquema liberal clásico internacional que viene determinando la vida económica y la concepción general de los problemas del desarrollo, las políticas sociales correspondientes, especialmente ante la crisis de los modelos estatistas de planificación centralizada del mundo socialista. Sin embargo, debemos aclarar que el liberalismo clásico y el socialismo marxista no son las únicas posibilidades de organización económica y social, y que existe otra alternativa "históricamente posible" y que parte por promover amplios movimientos sociales con el objetivo de mejorar la calidad de vida de todos y cada uno de los habitantes, instituyendo, entre otras, serias políticas sociales al servicio de la población y donde se combina la acción del Estado y la iniciativa privada.

El conjunto de políticas sociales se han organizado en el concepto de desarrollo social, que para esta alternativa puede ser definido como "el despliegue de las fuerzas productivas de un país o región para lograr el abastecimiento de los elementos materiales vitales como también de bienes culturales dignos y de servicios de toda índole al conjunto de la sociedad. Todo dentro del marco de un orden político-social que garantice igualdad de oportunidades a todos los miembros de la sociedad y que le permite, a su vez, participar en las decisiones políticas y en el disfrute del bienestar material y cultural que todos ellos en común han creado"<sup>8</sup>.

<sup>8</sup> VILLALON, Jorge. El concepto de desarrollo social. Conferencia

Desde este punto de vista, cualquier política social que se implemente debe considerar al menos tres componentes básicos: El aparato productivo, especialmente en lo relacionado con la generación y distribución de riqueza; la estructura social, referida principalmente a la superación de las condiciones injustas de vida; y el desarrollo del potencial humano, enfocado a la distribución justa de las oportunidades en el conjunto de la población. De estos tres componentes, quisiéramos, por último, referirnos con algún detalle al tercero.

### El desarrollo del potencial humano

El informe del PNUD 1992 sobre Desarrollo Humano muestra claramente, con base en indicadores básicos, la existencia de dos realidades sobre el planeta: una sociedad de la abundancia, donde la mayoría de la gente se enferma física y mentalmente por excesos, y la otra realidad, la de la mayoría de los países, donde casi la mitad de su población se muere de hambre y sufre de carencias elementales para la sobrevivencia.

Este cuadro estremecedor de un mundo que ha llegado a extremos de insensibilidad y egoísmo por parte de algunos y de todo tipo de padecimiento para millones de seres humanos, obliga a reflexionar sobre la irracionalidad de esta humanidad supuestamente racional. El doctor Willen Welling en el discurso clave del seminario "Los padres, primeros educadores", realizado en Lima, en mayo de 1986, señalaba: "Este es un mundo en que cada treinta minutos muere un niño por falta de

alimentos y vacunas baratas, y en que cada minuto el presupuesto militar mundial absorbe 1.3 millones de dólares del tesoro público. Es un hecho irónico que el costo de un solo submarino nuclear represente el presupuesto anual en educación de 23 países en desarrollo con una población escolar de 160 millones de educandos"<sup>9</sup>.

Aunque las comparaciones son odiosas, es interesante conocer el balance para el desarrollo humano de 1992, realizado por el PNUD. A pesar de que sus indicadores no consideran realmente otros aspectos del mundo subjetivo del ser humano, que resultan tan básicos para una existencia feliz, como los que este documento señala, de todas maneras muestra claramente la dramática diferencia entre países pobres y ricos, y cómo estos últimos todavía, a pesar de sus avances, internamente parecen estar lejos de lograr que el conjunto de su población tengan una vida digna de la condición humana.

El desarrollo humano es un concepto amplio y complejo. Está estrechamente ligado a las condiciones que una sociedad crea para que las personas puedan desarrollar todo su potencial y de esta manera, a su vez, potencializar la vida de la sociedad en que ellos están inmersos. Con una frase un tanto populista diríamos que el desarrollo humano es el desarrollo de las personas por las personas y para las personas comprendiendo todas las opciones humanas en todos los contextos y en todos

<sup>9</sup> FUNDACION BERNARD VAN LEER. "Los padres, primeros educadores". Lima, Perú, mayo de 1986.

## Balance del desarrollo humano - Países en desarrollo

### PROGRESO

#### ESPERANZA DE VIDA

- La esperanza de vida promedio actual es de 63 años, 17 años más que en 1960. En 26 países en desarrollo se sitúa por encima de 70 años.

### PRIVACION

- 14 millones de niños mueren anualmente antes de cumplir cinco años.

#### SALUD

- Dos terceras partes de la población tiene acceso fácil a servicios de salud.
- El acceso a agua potable ha aumentado en más de dos terceras partes los últimos 20 años.
- El gasto público en salud como porcentaje del PNB aumentó en casi un 50% en los últimos 30 años.

- Casi 1.500 millones de personas no tienen acceso a servicios de salud.
- 1.300 millones de personas todavía no tienen acceso a agua potable.
- 2.300 millones de personas no tienen acceso a servicios sanitarios.
- En el Africa sub-sahariana, uno de cada 40 adultos está infectado con el VIH.

#### ALIMENTACION Y NUTRICION

- El consumo calórico diario es en la actualidad cerca de 110% del requerimiento total (en comparación con 90% hace unos 25 años).

- Más de 100 millones de personas sufrieron de hambruna en 1990.
- Más de una cuarta parte de la población mundial no ingiere suficientes alimentos y casi mil millones padecen hambre.

#### EDUCACION

- Casi tres cuartas partes de los niños están matriculados en la escuela.
- La tasa de alfabetismo ha aumentado en más de una tercera parte desde 1970.

- Más de 300 millones de niños no asisten a la escuela primaria y secundaria.
- Casi mil millones de adultos son analfabetos, de los cuales casi 600 millones son mujeres.

#### INGRESOS

- Más del 2% del PIB se gasta en prestaciones de seguridad social.
- Los ingresos de los empleados crecieron cerca de un 3% anual en los años ochenta. Esto es el doble de la tasa registrada en los años setenta, y es mayor que la cifra correspondiente en los países industrializados.

- 1.200 millones de personas todavía apenas sobreviven en condiciones de pobreza absoluta.
- Aproximadamente la mitad de la población del Africa sub-sahariana está por debajo de la línea de pobreza.

#### NIÑOS

- La tasa de mortalidad de niños pequeños se ha reducido en un 50% en los últimos 30 años.
- La tasa de inmunización de niños de un año ha aumentado de una cuarta parte a más de tres cuartas partes en el curso de Los últimos 10 años.

- Casi un millón de niños en el Africa sub-sahariana están infectados con el VIH.
- Las cifras de mortalidad infantil en las naciones más pobres son 115 por cada 1.000 nacidos vivos.
- 180 millones de niños pequeños todavía padecen desnutrición.

#### MUJERES

- Las brechas hombre-mujer en educación primaria se han reducido en un 50% en los últimos 20 a 30 años; en alfabetismo han disminuido una tercera parte en los últimos 20 años.

- Las mujeres reciben en promedio sólo la mitad de la educación superior de los hombres.
- La representación femenina en congresos o parlamentos es de sólo el 14% de la de los hombres.

Fuente: PNUD. Informe 1992.

## Balance del desarrollo humano - Países industrializados

### PROGRESO

### PRIVACION

#### ESPERANZA DE VIDA

- La esperanza de vida promedio es de 75 años.
- Hay un médico por cada 460 personas.
- Dos terceras partes de la población son elegibles para seguro de salud pública y casi tres cuartas partes de las facturas de salud son pagadas por el seguro público.

- Uno de cada tres adultos fuma.
- Casi 5 de cada 1.000 personas resultan gravemente heridas en accidentes de tránsito.
- El costo de la atención de los pacientes internos ha aumentado en dos terceras partes desde 1980.
- Hasta la fecha se han reportado cerca de 300.000 casos de SIDA.

#### EDUCACION

- El porcentaje de población que estudia en la Universidad ha aumentado de menos de una cuarta parte en 1965 a más de una tercera parte en la actualidad.
- Hay más de 80 científicos y técnicos por cada 1.000 personas.

- Una tercera parte de los adultos no ha terminado sus estudios secundarios.
- Por cada 100 docentes, hay 97 soldados.

#### INGRESO Y EMPLEO

- El ingreso promedio ha aumentado tres veces y media en los últimos 30 años.
- Las prestaciones de seguridad social son en promedio casi un 11% del PIB, y 1.3% del PIB se gasta en programas de empleo.
- Más de una cuarta parte de la fuerza laboral está sindicalizada.

- Se calcula que, sólo en los países ricos de la OCDE, hay 30 millones de desempleados, de los cuales una tercera parte no ha tenido trabajo durante más de dos años. La tasa de desempleo entre la juventud es de 13% y va en aumento.
- El 20% más rico de la población recibe en promedio siete veces el ingreso del 20% más pobre.

#### MUJERES

- A Nivel de educación secundaria, la matrícula escolar femenina es más alta que la masculina. A nivel terciario es aproximadamente igual, aunque de lo que respecta a la ciencia es cerca a una tercera parte inferior.
- La participación de las mujeres en la fuerza laboral era un 44% de la de los hombres en 1960. En la actualidad es un 78%

- Los salarios de las mujeres en promedio sólo 2/3 partes de los de los hombres, y su tasa de desempleo es consistentemente mayor.
- Todos los años, se denuncia la violación de 1 de cada 2.000 mujeres.

#### TEJIDO SOCIAL

- Casi una de cada dos personas tiene un televisor, una de cada tres lee un periódico, y ocho de cada diez personas visita un museo por lo menos una vez al año.

- Una de cada 500 personas está en la cárcel.
- La tasa promedio de homicidios es de 4 por 100.000.
- La tasa de divorcio anual por persona mayor de 25 años es de casi un 5%.

#### MEDIO AMBIENTE

- Desde 1965, la producción se ha vuelto 6 veces menos intensiva en energía.
- Cerca del 60% de la población disfruta de instalaciones de tratamiento de aguas.
- Los países industrializados y otros han acordado acabar gradualmente con los principales CFC (Clorofluorocarbonos) para el año 2.000.

- El índice de invernadero es 4 veces superior al del mundo en desarrollo.
- Anualmente se emiten 42 kilogramos de contaminantes de aire por cada 100 personas. Se generan casi 10 toneladas métricas de desechos peligrosos y especiales por kilómetro cuadrado.

Fuente: PNUD. Informe 1992.

los momentos del desarrollo de su ciclo vital; por lo tanto, no sólo implica el mejoramiento de la salud, alimentación y nutrición, educación, ingresos, medio ambiente, sino también todas las condiciones subjetivas que constituyen aspectos esenciales de una vida digna.

En Inglaterra, uno de cada tres niños viene de un hogar de padres separados. En varios países industrializados, el 25% de las parejas se separan antes del primer año de matrimonio. En E.U. existen casi 30 millones de personas consumidoras de drogas. En la ex-Unión Soviética más del 20% de su población es alcohólica. En las principales ciudades de América Latina existen miles de niños menores de 15 años que ejercen la prostitución. Son miles los niños abandonados y maltratados y que deben realizar trabajos que atentan contra su salud física y mental. Estos y otros datos nos permiten asegurar que la sociedad mundial está aún muy lejos de encontrar una forma de vida que responda a un desarrollo integral del ser humano, y para esto es condición necesaria poner a las personas como la meta y el fin del desarrollo, y no usarlas teniendo como meta el desarrollo en sí. Por esto, valores básicos de la vida democrática como la libertad y la justicia social deberían ser los orientadores de todos los procesos político-sociales que tengan un auténtico interés por contribuir al desarrollo humano. Esta afirmación cobra más importancia para nuestro continente cuando se está imponiendo enfoques neoliberales que suponen que el crecimiento económico en sí mejora automáticamente la vida de las personas, cuando la realidad es que esto no ocurre ni en las propias naciones ni a escala

internacional. Al respecto, Willi Brand señalaba que el modelo de mercado era posiblemente el más eficiente, pero con toda seguridad es el más terriblemente injusto. Para sustentar esta afirmación podemos citar datos del PNUD sobre la disparidad de los ingresos al interior de los países, siendo Brasil el país más injusto, con una diferencia de 26 veces entre el ingreso del 20% más rico de la población y el 20% más pobre de acuerdo con su ingreso per cápita; o el caso chileno, que hoy quieren presentarlo como modelo, donde, de acuerdo con los estudios de Mario Hommy, del equipo técnico del Partido Democrático Cristiano, en 15 años, de 3 millones de personas que se ubicaban en el rango de pobreza, se pasó a casi 6 millones, es decir, el 50% de la población, además de una deuda externa de 4 mil millones, en 40 mil millones de dólares.

La disparidad entre naciones es mucho más marcada: en la actualidad es de por lo menos 150 veces, habiéndose doblado en el curso de los últimos 30 años.

### **El desarrollo del potencial humano en Colombia**

El informe del Estado Mundial de la Infancia 1992, publicado por el Fondo de las Naciones Unidas para la infancia (UNICEF), nos muestra, con datos duros, obtenidos casi siempre por cifras oficiales de los respectivos gobiernos, la lamentable realidad en que viven la mayoría de las personas de América Latina. Países como Bolivia, Haití, Guatemala, Perú, El Salvador, Ecuador, Brasil, Nicaragua y República Dominicana están ubicados en el grupo de naciones de peor calidad de

vida junto a naciones como Mozambique, Afganistán, Argelia, Etiopía, Uganda, Zambia, Kenya y otras naciones que han vivido o están viviendo situaciones de gran convulsión política y social.

La triste realidad es que quizás Costa Rica puede ser el único país latinoamericano con indicadores aceptables globales y esto, como lo señala clara y categóricamente el informe del PNUD 1992, "La falta de compromiso político, no de recursos financieros, es con frecuencia la causa real de la negligencia frente a las necesidades humanas"<sup>10</sup>. Este documento señala que al examinar los presupuestos nacionales en los países en desarrollo, se muestra que menos del 7% de su presupuesto total se destinaba a áreas de prioridad humana; en cambio en Suecia se recicla el 30% del presupuesto nacional a través del presupuesto público para destinarlo al bienestar social y humano, y en los países industrializados en general fluctúa entre el 15% y el 25%. De esta manera, los que necesitan más invierten menos, y mientras persista esta injusticia en la redistribución del ingreso, seguramente los países de América Latina seguirán siendo los más atrasados, con los peores indicadores de desarrollo humano, y seguirá la inestabilidad política, la violencia en todas sus manifestaciones y las condiciones de pobreza para un amplio grupo de la población.

Dentro de este espectro general, Colombia, en los últimos 20 años, a pesar de sus prolongados problemas sociales de violencia y narcotráfico, muestra un mejoramiento en ciertas áreas de las condiciones de vida, especialmente de su infan-

cia, aunque todavía está lejos de tener datos aceptables. Para tal efecto, ampliaremos algunos datos de la población a partir de la infancia.

Dado que el desarrollo humano es una condición que debe abarcar todo el ciclo vital del individuo, ya no cabe ninguna duda de que son los primeros años de vida los más importantes, desde el punto de vista de salud, desarrollo cognoscitivo y socioemocional, para asegurar una buena calidad de vida.

En Colombia, según Planeación Nacional<sup>11</sup>, la población menor de 7 años, llamados "niños" en este documento, es de 5.7 millones. Su crecimiento anual entre 1980 y 1990 fue del 0.7%, frente a un crecimiento de la población nacional del 2.1%, con lo cual su peso relativo dentro de esta última pasó del 20% al 17%. Se estima que para 1995 dicha participación se acercará al 16% (cuadro 1).

En 1990, el 43% de los niños estaban en condiciones de pobreza, o sea, casi dos millones y medio de niños, más de la mitad de ellos en condiciones de miseria. De estos niños pobres, 730 mil tienen menos de dos años; cerca de 1 millón entre 2 y 5 años, y 709 mil, 6 años (cuadro 2).

La estructura familiar actual se caracteriza por la disminución del tamaño del hogar; las familias nucleares incompletas y los

<sup>10</sup> PNUD. Op. cit.

<sup>11</sup> República de Colombia. D.N.P. "Plan de acción en favor de la infancia 1991-1994" Bogotá, septiembre 30 de 1991.

**Cuadro 1**  
**Colombia: Evolución de la población menor de 2 y 7 años**  
**(1980-1995) miles de personas**

GRUPO DE EDAD	1980	%	1985	%	1990	%	1985	%
< DE 2 AÑOS	1582	5.9	1603	5.4	1678	5.1	1738	4.8
< DE 7 AÑOS	5305	19.7	5521	18.5	5711	17.3	5954	16.5
TOTAL	26906	100.0	29879	100.0	32978	100.0	36182	100.0

Fuente: DANE "La pobreza en Colombia", Tomo I, Bogotá, DANE, junio de 1989, cuadro No. 1-5. Para 1980, 1990 y 1995 estimativos DNP, población.

**Cuadro 2**  
**Colombia: Población menor de 7 años en condiciones de pobreza y miseria**  
**(1985-1995)**

GRUPO DE EDAD	1980	%	1985	%	1990	%	1985	%
< DE 2 AÑOS	1582		1603		1678		1738	
< DE 7 AÑOS	5305		5521		5711		5954	
< DE 7 AÑOS POBRES	3050	(57.5)	2772	(50.2)	2439	(42.7)	2161	(36.3)
< DE AÑOS MISERIA	1689	(31.8)	1536	(27.8)	1348	(23.6)	1197	(20.1)
POB. TOTAL	26906		29879		32978		36182	

Fuente: DANE "La pobreza en Colombia", Tomo I, Bogotá, DANE, junio de 1989, cuadro No. 1-5. Para 1980, 1990 y 1995 estimativos DNP, población.

hogares con jefatura femenina<sup>12</sup>. En 1985, existían cerca de medio millón de madres solteras, de las cuales el 60% había tenido su primer hijo antes de los 20 años.

Una de las transformaciones más importantes en este siglo ha sido la reducción de la tasa de mortalidad infantil (TMI). En los años 30's, uno de cada cinco niños nacidos en Colombia moría antes del primer año. Cincuenta años más tarde, al final de los 80's, la TMI se había reducido en un 80%. En efecto, para 1988 uno de cada 25 niños muere antes del año<sup>13</sup> (cuadro 3). En realidad, después de tener en los años treinta una mortalidad infantil que hoy no difiere de la del país más pobre del mundo (Mozambique), Colombia registró un progreso mucho más rápido que el promedio de países en desarrollo: Superó el atraso inicial al final de los sesenta, y se encuentra ahora, dado su nivel de ingreso, entre los países más avanzados de América Latina. Sin embargo, la mortalidad en la Costa Pacífica y los Territorios Nacionales alcanza tasas cercanas a 100 por mil, cifras semejantes a las de Haití, Bangladesh y Bolivia.

Aparte del mejoramiento general de las condiciones de vida de la población que tomó especial fuerza desde el final de los sesenta, las causas que más contribuyeron a la caída de la mortalidad infantil fueron

la disminución de las enfermedades diarreicas, las afecciones respiratorias, perinatales, la desnutrición y la ampliación de las jornadas de vacunación<sup>14</sup>.

Hace 25 años, una cuarta parte de los niños presentaba síntomas de desnutrición global; hoy ese porcentaje se ha reducido a menos de la mitad. Tanto la desnutrición global (en relación al peso) como la crónica (en relación a la tabla) disminuyeron en mayor proporción en el área rural<sup>15</sup>.

A pesar de ese avance, por lo menos el 15% de los niños menores de 5 años continúan presentando problemas de retraso en el peso esperado para la edad. Un 20% tiene retraso en la talla, lo cual presenta consecuencias aún más graves (cuadro 4).

El 21% de la población escolar muestra algún grado de anemia por déficit de hierro y otros nutrientes, lo cual estimula la deserción y el bajo rendimiento escolar. Las mujeres embarazadas y lactantes también son afectadas por la desnutrición, y el 8.7% de los nacidos vivos en las 5 grandes ciudades presentan bajo peso al nacer, situación que contribuye a la morbimortalidad infantil.

A pesar de estos datos que muestran una relativa superación, la realidad del 40%

<sup>12</sup> Mientras en 1973 el número de personas por hogar era de 5.6, en 1985 esta proporción bajó a 5.2; en 1989, el promedio de hijos por mujer para la zona rural era de 2.4 y para urbana de 1.6. Las familias nucleares incompletas en 1985 representaban el 19% y en el área urbana el 21%, en los hogares pobres esta proporción fue del 25%. Los hogares con jefatura femenina representan el 22% del total en las 7 principales ciudades del país en 1991.

<sup>13</sup> La TMI es de 39 por 1.000.

<sup>14</sup> Según datos del Ministerio de Salud, las coberturas para 1989 de antipolio fueron del 90%, para la tuberculosis (BCG) del 94.3%, para la difteria, tosferina y tétano (DPT) del 78% y para el sarampión del 73.6%.

<sup>15</sup> En 1965, la prevalencia de la desnutrición global fue de 2.8% para el área urbana y 1.9% en el área rural, mientras que en 1986 alcanzó 1.4% y 1.5% respectivamente.

**Cuadro 3**  
**Mortalidad Infantil**  
**(Tasa por mil nacimientos)**

QUINQUENIO	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
1938			196,00
1950-1955	130,00	116,00	123,17
1955-1960	112,50	97,38	105,34
1960-1965	99,50	84,32	92,10
1965-1970	89,45	74,54	82,18
1970-1975	80,30	65,40	73,03
1975-1980	66,19	52,33	59,43
1980-1985	46,42	35,64	41,26
1985-1990	44,84	34,23	39,66
1990-1995	41,92	31,76	36,96

Fuente: DANE. Boletín de Estadística 437, agosto, 1989.

17 Sección de Estadística Demográfica y Censos, Dirección General de Estadística y Censos, Bogotá, 1989.

18 En 1985, la población de la zona rural de Bogotá era de 1.200.000 habitantes, lo que representa el 20% del total de la ciudad.

19 El presente estudio se basó en los datos de la Encuesta de Mortalidad Infantil de Bogotá, 1985-1995, realizada por el Departamento de Salud Pública de la Universidad del Norte.

20 La información sobre la mortalidad infantil en Bogotá se encuentra en el Boletín de Estadística 437, agosto, 1989.

**Cuadro 4**  
**Mortalidad infantil general y por denutrición por departamento**  
**(Tasa por 1000 habitantes)**

DEPARTAMENTOS	MENORES DE 1 AÑO		DE 1 A 4 AÑOS		MENORES DE 5 AÑOS	
	Mortal General	Mortal por desnut.	Mortal General	Mortal por desnut.	Mortal General	Mortal por desnut.
ANTIOQUIA	22,78	0,73	1,97	0,11	24,75	0,84
ATLANTICO	18,77	1,31	1,49	0,13	20,26	1,44
BOLIVAR	12,47	1,78	1,26	0,19	13,73	1,97
CALDAS	28,49	1,26	1,89	0,18	30,38	1,44
CAQUETA	45,19	2,31	2,57	0,12	47,76	2,43
CESAR	6,00	0,48	0,78	0,05	6,78	0,53
CORDOBA	4,42	0,29	0,35	0,02	4,77	0,31
CUNDINAMARCA	21,19	0,51	1,87	0,03	23,06	0,54
CHOCO	21,51	0,78	1,90	0,07	23,41	0,85
HUILA	22,29	0,51	0,93	0,08	23,22	0,59
GUAJIRA	10,13	1,13	0,76	0,05	10,89	1,18
MAGDALENA	9,49	1,47	0,86	0,13	10,35	1,6
META	30,72	0,83	1,57	0,05	32,29	0,88
NARIÑO	21,75	1,05	2,09	0,12	23,84	1,17
N. SANTANDER	24,61	0,73	1,66	0,09	26,27	0,82
QUINDIO	22,98	0,01	1,34	0,23	24,32	0,24
RISARALDA	23,14	0,83	1,59	0,11	24,73	0,94
SANTANDER	18,56	0,81	0,66	0,08	19,22	0,89
SUCRE	6,02	0,52	0,54	0,06	6,56	0,58
TOLIMA	20,48	0,81	1,43	0,08	21,91	0,89
VALLE	22,83	0,85	1,64	0,07	24,47	0,92

Fuente: DANE. Archivo de defunciones, 1986.

más pobre de la población sigue siendo desoladora y las cifras no tocan nuestros corazones. Pero, habiendo trabajado con ellos durante más de 14 años, son muchos los ejemplos que se podrían citar que golpean nuestra sensibilidad, como el caso del barrio Siape en Barranquilla, donde trabaja el Proyecto Costa Atlántica; allí, hace algunos años se aplicó por parte de un grupo de compañeros psicólogos la prueba del WISC a 40 niños. En esa población, al iniciar nuestro trabajo, el 67% de ellos presentaba algún grado de desnutrición. Pues bien, en la parte correspondiente a la subprueba de figura incompleta —que mide la capacidad para captar visualmente los objetos familiares y para discriminar la ausencia de detalles esenciales—, al presentarles a los niños el ítem de la mesa cuadrada con sólo tres patas y al preguntarles qué falta allí, sólo dos dieron la respuesta convencional de que faltaba una pata, y 38 dijeron que lo que faltaba en la mesa era la comida. O el caso de Tasajera, en el departamento de Bolívar, con una población de aproximadamente 1.500 personas, en una investigación sobre carencias objetivas, en menos de una semana pudimos conocer 60 madres solteras menores de 17 años que no recibían ningún tipo de apoyo para criar a su hijo, siendo algunas de estas madres todavía unas verdaderas niñas, dentro de los 14 y 16 años de edad.

Los trabajos de Clement Ernesto Pollit, Mora y Ortiz, desde 1970, fueron detectando la correlación existente entre la gravedad de la desnutrición durante los primeros años de vida y el rendimiento intelectual. Es más, Pollit demostró que los antecedentes socioeconómicos de la

familia del niño era la variable que incidía de manera más apreciable en el estado nutricional, de salud y del desarrollo intelectual.

Estudios realizados en el Caribe: Richard, en Jamaica (1980) y Galler, en Barbados (1983), donde los niños se agruparon por edad y sexo, y el hecho de ser diestros o zurdos, se observó que en comparación con los grupos testigos, los niños mal nutridos tenían problemas más importantes en tres sectores que se relacionaban entre sí: la capacidad intelectual, la interacción social y la estabilidad emocional.

Casi todos los estudios coinciden en que en los niños que han sufrido de desnutrición grave y crónica en la primera infancia y han crecido en condiciones sociales y económicas muy desfavorables, la función cognitiva y el progreso en la escuela están gravemente amenazados. Es lógico que en estos niños, que representan casi la mitad de la infancia colombiana, el rendimiento escolar sea pobre, que repitan frecuentemente el grado y que la tasa de deserción sea elevada. Si a esto se le agrega que la nutrición no sólo está asociada a lo cognitivo sino también a las condiciones de salud, se puede agregar que los dos millones de niños colombianos que viven en condiciones de pobreza pasan la mayor parte de su vida enfermos y que estar sanos es lo excepcional, porque por sus condiciones materiales de existencia, su salud se va deteriorando progresivamente por la acción repetida de infecciones sucesivas. Así, su desnutrición, su mal estado de salud, su insuficiencia cognitiva y su inestabilidad emocional, que son

consecuencias de un orden socioeconómico ausente de equilibrio, casi no dan al niño oportunidades de desarrollo y lo condenan a un vida de sufrimiento sin esperanzas, por lo que se puede definir sus vidas con la frase "nacidos para fracasar".

En la década de los 70, en el país, después de los trabajos de grupos de investigadores, especialmente los de Mora y Ortiz, que demostraron la magnitud del problema nutricional y el impacto en la vida de los niños, han existido una serie de programas nacionales enfocados hacia la nutrición, especialmente del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. Sin embargo, hay suficiente información investigativa que demuestra que los programas limitados a la alimentación complementaria en la primera infancia no tienen un efecto preventivo o correctivo del déficit intelectual y físico que va asociado a la desnutrición crónica y temprana. Así, el problema alimentario de estos niños no se resuelve únicamente con proveer programas de alimentación. Sólo si se corrige la distribución del ingreso asegurando un cambio cualitativo en sus condiciones de vida, podemos asegurar su presente y su futuro.

Para corroborar lo que decimos, vamos a referirnos brevemente a un estudio realizado en el Proyecto Costa Atlántica para ver qué ocurría con los niños que se beneficiaban de nuestros programas tres años después que habían salido de él y cuando ya estaban en la escuela elemental, en tres aspectos: desarrollo físico (talla y peso), desarrollo cognoscitivo y rendimiento académico. Se procuró la comparación de

dos modalidades de atención, el "Hogar Infantil" y el "Hogar Comunitario". Se hizo un riguroso control de variables para extraer una muestra homogénea, distribuida equitativamente entre los grupos control y experimental para cada una de las modalidades. Pues bien, a pesar de haber recibido un riguroso programa nutricional tanto los niños del Hogar Infantil como los atendidos por el Hogar Comunitario, los datos sobre nutrición no mostraron diferencias significativas entre los que pasaron por estos programas y los que no recibieron atención alguna distinta a la de su familia, con un 76% de desnutrición. Esto indica que mientras permanecen en el programa hay recuperación nutricional, pero ésta se pierde después de cierto tiempo que el niño sale del programa, porque su entorno económico social no ha cambiado para él ni para su familia.

Al llegar los niños a la escuela primaria, sólo 20 de cada 1.000 han pasado por una experiencia educativa diferente a la familia.

Existen en el país 3'400.000 niños en edad de matricularse en la educación primaria, y sólo lo hacen 2'990.000, es decir, el 88%.

El estudio del Banco Mundial sobre la situación educativa en educación primaria para América Latina señala que en Colombia se matriculan en primer grado 1.100.000 niños, de los cuales repiten 550.000. Entre las causas del fracaso escolar tan alto se encontraron: el déficit en la capacidad de aprendizaje, derivado de las carencias físicas, psicológicas y socioculturales que los niños padecen, la falta de aprestamiento, la escasez e inadecuación de textos y ayudas educativas, el cho-

que cultural por los códigos sociolingüísticos distintos entre educadores y niños y especialmente el tiempo en la tarea. Mientras la UNESCO señala como óptimo 200 días de clases efectivas al año, en Colombia el promedio efectivo anual es de 130 días. En el caso del Chocó, según el Banco Mundial, el niño asiste a 90 días efectivos al año, es decir, que un niño del Chocó, con todas sus deprivaciones personales y del entorno, debe aprender en 90 días lo que un niño búlgaro hace en 220 días de clases efectivas al año.

Con las actuales tasas de repitencia, un niño colombiano del sector urbano está 6.7 años en la escuela para alcanzar 3º o 4º grados, y en el sector rural necesita 20 años para completar el 5º grado elemental. Esta situación, aparte del drama humano, tiene una repercusión económica muy clara. De acuerdo con el mismo estudio del Banco Mundial, el presupuesto nacional otorga 100 dólares por niño al año, es decir, los 550.000 niños que repiten en el primer grado le cuestan al país 55 millones de dólares.

El Gobierno Nacional, como correctivo a esta situación, adoptó como medida la Promoción Automática. Pero esta es una respuesta, creemos, inadecuada, porque no toca las causas del problema: olvida la pobreza material en que viven estos niños que fracasan, la falta de medios de sus familias para alimentarlos adecuadamente, la ausencia de sistemas de apoyo para la función educacional, agregando que muchos de ellos deben ayudar económicamente a la subsistencia del hogar; en síntesis, la Promoción Automática es una forma de engañarnos a nosotros mismos. Con esta medida la situación de los niños

no ha cambiado en absoluto. El problema no es pasar o repetir grados, sino ver si la educación está ayudando a facilitar el potencial de desarrollo de los niños. En una palabra, con esta medida el Gobierno ahorra dos mil millones de pesos al año, mientras la calidad del servicio sigue siendo la misma y las condiciones de vida de los niños que van a la escuela no experimentan ningún cambio favorable.

Al llegar a la adolescencia, la situación no cambia, de acuerdo con los datos citados por Rodrigo Parra. Existen en el país 5'828.849 jóvenes entre los 15 y los 24 años; de ellos, hay 400.000 en las universidades, otro porcentaje semejante en bachillerato y 2'442.000 es población económicamente activa, es decir, hay aproximadamente 2'000.000 de jóvenes entre 15 y 24 años que no estudian ni tienen trabajo reconocido, y, como señala Rodrigo Parra, con ausencia de futuro y sin esperanzas.

Este amplio contingente de jóvenes colombianos aislados socialmente por la penuria económica en que viven no están, como señala Millón (1971), realmente enfrentados con el problema de conseguir el éxito, sino qué tienen que hacer frente al problema de la propia sobrevivencia. Para ellos la cuestión no consiste en saber qué valores sociales se deben perseguir, sino en saber si existen valores sociales que merezca la pena defender.

Al respecto, el psicólogo Short (1962), planteaba que los jóvenes sometidos a la penuria y la expoliación, educados en escuelas inadecuadas, creciendo en viviendas precarias ubicadas en el seno de comunidades deprivadas, criados en hogares ausentes

de modelos paternos de éxito y realización, sumidos en una atmósfera impregnada por la desesperación, la futilidad y la apatía, no pueden sino poner en tela de juicio la validez de lo socialmente bueno. Creciendo en estos ambientes, el individuo aprende pronto que son pocos los niveles adecuados a los que sea posible aspirar con razonables posibilidades de éxito. Cualquiera que sea el esfuerzo que realicen para salir del desolador entorno, chocan contra el penoso muro de la pobreza, con la sensación de que la vida es algo vacío y sin sentido y con una concepción de un mundo indiferente u hostil. Es probable que muchas formas de la violencia que afecta a nuestra sociedad estén asociadas a esta condición en que viven nuestros jóvenes.

A estos datos podríamos agregar otras condiciones psicosociales que afectan a nuestros niños y jóvenes, como la crisis de la familia, que ha perdido coherencia como ente social orientador del niño. Esta situación de crisis puede observarse al revisar las estadísticas de desintegración familiar medidas en el número de consultas jurídicas cada vez más crecientes en el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, en el número de niños abandonados y maltratados, en las crecientes tasas de divorcio de parejas y en el hecho concreto del cambio de funciones de los diversos miembros de la unidad familiar en lo que respecta a las relaciones afectivas entre los padres e hijos, lo mismo puede decirse de la pareja, debido principalmente a los cambios del comportamiento sexual, la emancipación de la mujer y del número cada vez creciente de madres que trabajan fuera del hogar.

Es muy posible que no puedan resolverse

los problemas de la infancia y de la juventud sin cambiar las condiciones socio-económicas y las pautas de distribución que generan la pobreza, ni que pueda erradicarse la pobreza sin eliminar, por acciones específicas, las deficiencias físicas y psicosociales que diezman la infancia colombiana, hacen penosa su existencia y reducen sus oportunidades de participar luego como adultos en forma digna y equivalente de los beneficios del progreso social.

Cuando se analiza esta situación, no cabe la menor duda de que la vida de la gran mayoría de la población implica en el análisis una dimensión ética y moral. ¿Cómo es posible lograr que se reconozca en nuestra sociedad, más allá de las falsas promesas, que el ser humano tiene derecho a la salud, a la vivienda, a la educación, a no sufrir discriminación, malos tratos o explotación? ¿Qué adulto podemos tener en una sociedad donde la persona desde antes de nacer, muchas veces está condenada a un medio que no le reconoce sus derechos como tal?

### Síntesis final

Aunque el desarrollo no es el producto de un plan de gobierno, sino que es un proceso histórico de naturaleza compleja que implica cambios estructurales en la economía y la organización social y política de una nación, esto por sí solo no es suficiente, pues se requiere la movilización del esfuerzo interno y la plena participación de la comunidad. Sin embargo, el papel del Estado es clave, porque representa la voluntad política para orientar la transformación que la sociedad requiere.

Cuando el mundo industrializado ve en el siglo XXI una apertura hacia una nueva era, la era de la primacía del conocimiento y de la información, llena de magníficas promesas y consciente de las nuevas amenazas y dificultades, nuestros países de América Latina siguen viviendo múltiples problemas económicos, sociales e institucionales que nos someten muchas veces a la incertidumbre y a la frustración sin una visión de futuro, buscando siempre soluciones parciales y a corto plazo sin un planteamiento global a plazo más largo acompañado de un desarrollo cultural profundo que devuelva la importancia a los paradigmas nacidos en nuestro propio contexto, que sean producto de la autenticidad, la creatividad y la sabiduría.

La historia ha demostrado que toda sociedad puede cambiar el curso de su existencia y superar los estados de dolor y desesperanza; América Latina puede llegar a hacerlo si pone para tal fin los medios materiales e intelectuales de que dispone, junto con su energía moral partiendo de reconocer que cada ser humano tiene un potencial inexplorado e inestimable de creatividad y capacidad innovadora y que junto a la generación del espíritu de solidaridad podamos mejorar fundamentalmente nuestra calidad de vida, donde la democracia, la libertad y la búsqueda del bien común sean los valores que orienten nuestro desarrollo futuro.

### Bibliografía

PNUD. "DESARROLLO HUMANO: INFORME 1992". Tercer Mundo Editores. Santafé de Bogotá, 1992.

GARCIA, Antonio. "Atraso y Dependencia en

América Latina. Hacia una Teoría Latinoamericana del Desarrollo". Buenos Aires, El Ateneo, 1972.

BRANDT, Willy; KREISKY, Bruno y PALME, Olof. "La Alternativa Socialdemócrata" Editorial Blume, Barcelona, 1977.

CARDOSO, F. Enrique y FALETTO, Enzo. "Dependencia y Desarrollo en América Latina", 1971, p. 12.

VILLALON, Jorge. "El concepto de desarrollo social". Conferencia.

FUNDACION BERNARD VAN LEER. Los padres, primeros educadores" Lima, Perú, mayo de 1986.

REPUBLICA DE COLOMBIA. D.N.P. "Plan de acción en favor de la infancia 1991-1994". Bogotá, septiembre 30 de 1991.

LA EDUCACION INFANTIL. Una promesa de Futuro. Documento Básico VI Semana Monografía. Fundación Santillana, 19 al 13 de diciembre, Madrid, 1991.